

INTERCULTURALIDAD: DE LA TOLERANCIA A LA HIBRIDEZ. NICHOS DE HOSPITALIDAD PARA INMIGRANTES.

Avance de la investigación en curso “La creación de ámbitos interculturales”. El presente trabajo es un resultado parcial finalizado como artículo.

GT 28: Interculturalidad: pueblos originarios, afro y asiáticos en Latinoamérica y el Caribe.

Emma Ruiz Martín del Campo / Prof. / Investigadora Universidad de Guadalajara.

RESUMEN:

El gran incremento de las migraciones a partir de la segunda mitad del siglo XX, ha ocasionado que una multitud de sujetos queden sin lugar social, quedando a la espera de recibir hospitalidad en un país que pueda concedérselos. Muchos de los migrantes llegan al nuevo medio tras haber pasado por experiencias traumáticas, desintegradoras. Se expone la necesidad de la gesta de nichos receptivos en los que la participación en psicoterapias interculturales evite la desintegración y posibilite el que los migrantes recuperen su potencial de vida. En dichos espacios de encuentro la empatía del equipo psicoterapéutico, con un traductor incluido en caso necesario, parte de una actitud tolerante que propicia la gesta de hibridez cultural.

PALABRAS CLAVE: HOSPITALIDAD / TOLERANCIA / INTERCULTURALIDAD

I.- MIGRACIONES, CULTURAS, SUBJETIVIDADES.

La segunda mitad del siglo XX se caracterizó, entre otras cosas, por un progresivo incremento de la movilidad tanto de hombres como de mujeres que abandonan sus lugares de origen por motivos diversos: miseria, persecución política, sueños de conquistar una mejor forma de vida, etc. Bravlasky da cuenta de cómo en 40 años el número de emigrantes se había duplicado, existiendo para el año 2004 alrededor de 170 millones de personas en tal estatus. (Bravlasky, 2004: 12).

El fenómeno migratorio es complejo y puede abordarse desde enfoques diversos, pero cualquiera que sea el aspecto que destaquemos, la migración nos remite a la mezcla de culturas: de idiomas, costumbres y tradiciones distintos, nos enfrenta al problema de la comunicación y las dificultades para lograrla, del encuentro con lo diferente, lo extranjero y las reacciones diversas que despierta: rechazo o aceptación, negativa al cambio, o apertura a la innovación.

¿Y cómo podemos definir las culturas afectadas en nuestros tiempos por la incrementada movilidad de personas, los marcados avances tecnológicos, la celeridad de las formas de vida llamadas ‘posmodernas’? Entendemos aquí las culturas como tramas de significados entretrejidas a partir de distintas experiencias humanas, que en el siglo XXI se han vuelto más complejas, plurales y dinámicas. (Geertz, 1973), (Elliot, 1997).

Bhabha define las culturas como estructuras formadoras de símbolos que están descentradas, esto es, que a través del desplazamiento de sus límites se abren a la posibilidad de articulación con lo diferente y están en un continuo proceso de hibridización. (Bhabha, 2000).

Erdheim comenta: “Cultura es aquello que se origina en la interacción con lo ajeno, representa el producto de la transformación de lo propio a través de la aceptación de lo ajeno (...) Lo ajeno nunca nos deja indiferentes. Nos es ambivalente: puede despertar nuestra angustia y empujarnos a volver a lo que conocemos, pero también es capaz de fascinarnos y estimularnos a salir de ese nuestro mundo. Si

nos permitimos introducirnos a lo ajeno, se llega a un deslizamiento de nuestras fronteras y tenemos que transformarnos. Si por el contrario, obedecemos a la angustia, fortaleceremos y solidificaremos las fronteras.” (Erdheim 1993).

En el encuentro entre sujetos de diferentes culturas se producen “espacios terceros o intermedios” (Winnicott, Bhabha), confrontaciones entre distintas concepciones del mundo que pueden generar conflictos de diversa intensidad y obligan a buscar arreglos, ajustes, negociaciones, que desembocan, en el mejor caso, en la creación de algo nuevo a partir de la mezcla de universos simbólicos diversos. Puede darse una hibridización, así sea provisoria, como resultado de la interacción con otros. Tanto los sujetos, como las culturas, reflejan los efectos de la interacción de cosmovisiones distintas. No hay garantía, sin embargo, de que en los procesos de gestación de lo nuevo no haya logros fallidos, ‘abortos’, ‘malformaciones’, que exigen intervenciones específicas, o de lo contrario, traen consigo una inevitable carga mortífera.

Las migraciones representan un reto para la humanidad en lo que se refiere tanto a la organización de los espacios sociales, como a las crisis subjetivas que surgen para aquellos que viven provisoria o más o menos definitivamente en tierra de nadie, buscando una comunidad que los acoja como ciudadanos con responsabilidades y derechos legales, políticos y sociales.

El incremento de la movilidad de los sujetos en la actualidad, así como de la información de la que los mismos son provistos, aumenta drásticamente la diversidad de sus experiencias, modifica sus percepciones del tiempo y del espacio y genera identidades más provisionales y cambiantes, híbridas, compuestas, identidades, como diría Elliot (1997), ‘sin garantías’. La apertura de las sociedades, el intercambio de símbolos ha liberado las diferencias y nos lleva a tomar una mayor consciencia de que somos sujetos en devenir permanente, productos de nuestra historia y de los diversos contextos que nos han marcado. Nos definimos y somos definidos por las características con que se nos identifica y a través de las cuales buscamos diferenciarnos de los otros, ubicarnos en grupos de referencia y pertenencia y buscar hilos conductores que nos den la sensación de continuidad a través de los cambios más o menos drásticos de nuestras vivencias.

Los emigrantes, al trasladarse a una cultura distinta, experimentan intensas sacudidas en su subjetividad, que pueden ser traumáticas, dependiendo de las características de su migración. Si la subjetividad de todo ser humano implica contradicciones y su gestación y transformación continua conlleva sufrimiento, en el caso de los emigrantes se ve sometida a pruebas extremas, en las que el apoyo y afecto de personas empáticas puede ayudar a sobrellevar severas crisis, sirviendo de continente y coadyuvando a la elaboración de experiencias límite que amenazan con producir una desorganización duradera. Este es el tema del presente trabajo: la conformación de nichos de recepción para inmigrantes, donde exista la posibilidad de ofrecer psicoterapia intercultural a quienes han sufrido angustias y traumas en el proceso de separarse o de haber sido arrancados de su lugar de origen.

II.- LA PSICOTERAPIA INTERCULTURAL.

Los inmigrantes llegan a un lugar para ellos extraño, debilitados por experiencias de desarraigo y sufrimiento, por lo que requieren de apoyos externos para sobrevivir, reorganizar su subjetividad y, en el mejor de los casos, integrarse a la sociedad receptora. La tarea a la que ellos se enfrentan es muy compleja y se da en dos vertientes principales: Una tendiente a elaborar experiencias traumáticas y reorganizar su subjetividad. La otra encaminada a luchar por su integración a un ambiente extranjero y con frecuencia hostil.

De la primera vertiente citada hablaremos con amplitud más abajo, ya que es el tema de este trabajo. En cuanto a la cuestión de la integración de los inmigrantes a su nuevo medio, sólo mencionaremos que ella depende de la disponibilidad de la sociedad receptora a aceptarlos como

ciudadanos con plenos derechos, con posibilidades de participar en la vida social, política y cultural a partir de la apertura a la hibridez, la reciprocidad y la negociación creativa.

La psicoterapia intercultural para inmigrantes se convierte en uno de los únicos lugares de seguridad con el que los sujetos cuentan al llegar al nuevo medio. Es un refugio en tiempos de inseguridad, un recurso de orientación en un medio que tiende a confundir, de exploración para poder rastrear dónde se está, dónde se quiere estar, lo que es posible, lo que se era y lo que podría llegarse a ser.

En la psicoterapia, los inmigrantes se encuentran con un sujeto, o un grupo de ellos, que están dispuestos a cumplir funciones como escuchar la narración de sus vivencias, ofrecer sostén, apoyo, acompañamiento emocional, interpretaciones propiciadoras de comprensión y resignificación de lo que les ha ocurrido en su vida y en su éxodo, etc. El psicoterapéutico es un espacio protegido para el que llega a una cultura nueva para él, un nicho en el que a partir de relaciones interpersonales se propicia la recuperación de la confianza y se busca reabrir el camino del desarrollo posible.

Al psicoterapeuta el introducirse y dejarse afectar, en el mejor sentido del término, por el encuentro con personas de otras culturas, inmigrantes, le exige poner en acción la empatía, esa actitud de colocarse sensible e imaginariamente en el lugar del otro para buscar entender no sólo sus circunstancias externas, sino sus móviles, sus afectos, su padecer en el camino, muchas veces demasiado tortuoso, que ha recorrido.

La generación de un espacio psicoterapéutico para emigrantes supone, además de la mencionada disponibilidad de los psicoterapeutas, resolver problemas de lenguaje (con la intervención de traductores con entrenamiento especial cuando los inmigrantes desconocen el idioma del país receptor), informarse sobre la cultura de éstos, para interpretar con más acierto comportamientos y formas de expresión distintas a las conocidas por los psicoterapeutas. El psicoterapeuta cumple, además de su función de apoyo, la de ser receptor de testimonios de los otros, que muchas veces van más allá del destino individual y dan cuenta de tragedias y vicisitudes sufridas por pueblos enteros.

Por otra parte, la psicoterapia con migrantes nos lleva a la reflexión de lo extranjero en nosotros: lo inconsciente, lo que reprimimos y expresamos en formas como síntomas, sueños, actos fallidos. Así mismo, nos pone ante la cuestión de lo propio en lo extranjero: aquello que descubrimos, palpamos, experimentamos en el contacto con unos otros, que constatamos más cercanos a nuestra realidad y experiencias de lo que suponíamos. Y es que los humanos nos constituimos en la interacción, en la dialéctica de la identidad y la diferencia. El encuentro entre sujetos, aún entre aquellos que viven en una misma comunidad, implica aspectos de identificación y extrañamiento, ámbitos compartidos, similitudes, y elementos que nos definen en nuestra diferenciación.

Al acercarnos a personas de otras culturas hemos de evitar el riesgo de estereotiparlas en base a información que hemos obtenido sobre las condiciones de vida en su comunidad de origen. Ningún comportamiento humano cabe en un orden de cajones, las diferencias culturales siempre están mediadas por las subjetividades, y también en una terapia intercultural el camino del encuentro es el del diálogo, y la escucha de los migrantes y sus esperanzas, sus angustias y motivaciones. Al respecto, Sudhir Kakar afirma: “Un analista de otra cultura, que se encuentra más con la extrañeza de la máscara cultural que con la confianza del rostro individual, puede dejarse llevar a una exageración de las diferencias. Pero si pudiera escuchar con atención el tiempo suficiente y con un oído bien dispuesto, descubriría que las voces individuales, que hablan desde el torbellino imperioso de las pasiones, los agudos pinchazos de la quemante y pesada culpa, de la insaciable hambre del impulso a fundirse y de la negra desesperación ante la ausencia del otro, son acá en India tan claras como en el Psicoanálisis de pacientes occidentales”. (Kakar, 1995: 207).

III.- EL ÁMBITO PSICOTERAPÉUTICO COMO ESPACIO TERCERO O TRANSICIONAL.

El psicoanalista inglés Winnicott habla en “Realidad y Juego” del “espacio transicional”, fundamental para nuestra valoración de la vida y que se va gestando cuando el niño se va diferenciando de su madre. El niño que ha acumulado experiencias positivas de cuidado y amor, desarrolla confianza, lo que le posibilita reconocerse separado, otro distinto de su protectora y jugar a recuperarla en objetos que la representan. Mezcla en un momento creativo, experiencias de su pasado con fantasías, ensoñaciones y simbolizaciones que le permiten imaginar, generar algo nuevo. Surge un ámbito intermediario entre pasado y futuro, entre adentro y afuera, que cumple una función de sostén y posibilita un proceso, en el que bajo ciertas circunstancias pudiere desarrollarse algo, que previamente todavía no hubiera sido pensable ni realizable. Cuando hay fe y confiabilidad, se produce este ámbito de potencialidad creadora, que puede ser llenado con juego y otros productos simbólicos y culturales. (Winnicott, 1971: 135 a 145).

Las sesiones psicoterapéuticas con inmigrantes, pueden convertirse en ámbitos transicionales, contenedores, creativos. En esta clase de psicoterapia la reconstrucción de la seguridad y la confianza son fundamentales.

Es la vida preñada de esperanza en sí misma, a saber la ilusión, el deseo, el sueño, el juego, lo que en absoluto posibilita el tránsito de un mundo a otro, de un estado a su subsiguiente. En la psicoterapia intercultural, considerada como un ámbito intermediario, transicional, puede ponerse a prueba la conexión de lo propio con lo extranjero y viceversa, lo que finalmente puede conducir a algo nuevo y tercero.

Para la mayoría de los inmigrantes, la llegada a una nueva cultura va aparejada a grandes dificultades. La mayoría de ellos no alcanza la fase de integración y muchos experimentan una suerte de catástrofe humana desintegradora, que sin embargo corre casi siempre sin espectacularidad. Los nichos psicoterapéuticos buscan frenar la desesperanza y poner a disposición de los inmigrantes lazos afectivos sólidos que les permitan recuperar confianza y vivir un proceso de ilusión/desilusión en el que se gesten ciertas expectativas realistas en el futuro, así sean modestas y que les permitan aceptar las dádivas del psicoterapeuta y del grupo de apoyo.

El espacio psicoterapéutico intercultural propicia el conocimiento en situación vital. Reflexionaremos sobre condiciones básicas para su configuración y sobre algunas de sus variables posibles.

IV.-DIVERSAS MODALIDADES DE PSICOTERAPIA INTERCULTURAL.

Los nichos de hospitalidad para migrantes, en los que haya la posibilidad de que quienes sufrieron experiencias en extremo traumáticas las elaboren, pueden, como las culturas estar configurados de modo diferente y apoyarse en concepciones distintas de lo que es el apoyo a sujetos sufrientes y muchas veces sin los recursos elementales de comunicación; hay sin embargo puntos de partida que condición ‘sine qua non’ para que pueda abrirse un diálogo potencialmente reparador con quienes llegan a un nuevo medio que, en un primer momento, les es radicalmente ajeno.

Un punto fundamental es contar con la posibilidad de tender puentes de comunicación, contando en caso necesario, con traductores que conozcan no sólo la lengua del migrante, sino su cultura y que estén entrenados para comunicar al grupo lo comprendido a partir de una escucha empática.

En cuanto a las actitudes de los integrantes del equipo psicoterapéutico un punto de arranque esencial para el trabajo con inmigrantes es la tolerancia, que será el punto de apoyo de la posible gesta de la apertura y la confianza indispensables para trabajar y gestar espacios de hibridez. Respecto a la tolerancia Rainer Forst nos dice: “El sí mismo tolerante es un sí mismo complejo, cuya identidad se

constituye en la tensión entre diferentes polos normativos. La identidad de la persona resulta de su capacidad para integrar dichos polos diversos, esto es, para reconocer tales tensiones y comportarse ante ellas en forma reflexiva. Y sigue: “La persona tolerante lo es no sólo con otros, sino también consigo misma. Y no sólo en el sentido de que pueda soportar los conflictos consigo mismo y con los otros en el terreno de las pulsiones y los deseos, sino en que reconoce que también le competen y acepta que no permiten ninguna solución definitiva, sólo algunas que suponen determinados costos. (...) Lo decisivo es, que una persona ‘descentrada’ a tal grado practica la tolerancia por convicción, aun cuando percibe en sí misma un conflicto inagotable. En tanto acepta un grado de responsabilidad para con los otros, genera para con ellos un cierto orden en la pluralidad de sus convicciones. (Forst, 2003: 669-670)

Expondremos a continuación la forma de trabajo de tres psicoterapeutas, con sus estilos de trabajo específico, abocados a dar hospitalidad a inmigrantes y a propiciar la gesta de hibridez cultural.

1.- TOBIE NATHAN Y LA ETNOPSQUIATRÍA.

Tobie Nathan es un etnopsicoanalista francés que ha desarrollado un modelo de trabajo psicoterapéutico que se basa en el tomar en cuenta las diferencias culturales para comprender los procesos de enfermedad y curación.

Nathan considera fundamental para comprender a los emigrantes, ocuparse de la cultura de la que proceden. Su modelo psicoterapéutico surgió a partir de una escucha a sus pacientes intentando reconocer el sentido individual de sus síntomas y alejándose de los prejuicios médicos y las normas sociales que intentaban circunscribir los procesos psicoterapéuticos a exigencias más o menos estereotipadas.

Según Nathan, la lengua sirve para intercambiar aquello que ocurre al interior del ser humano. Ella separa el interior y el exterior, pero a la vez da lugar a ligas entre los ámbitos internos separados. La perturbación psíquica y la enfermedad se localizan –a nivel cultural- en la imposibilidad de una tal relación de intercambio del respectivo individuo con otros miembros de la cultura. A nivel individual esto significa, que los símbolos sólo son portadores de significaciones privadas, que no pueden ya ser compartidas. Cada psicoterapia, sea ella un ritual indígena o un Psicoanálisis, tiene la tarea de romper los significados privados en los que se estanca el neurótico o el psicótico y –primeramente en la transferencia- hacer accesible una significación común compartible.

El camino psicoterapéutico consiste, en la opinión de Nathan, en posibilitar la expresión del lenguaje metafórico, en el que el enfermo pueda comunicar sus conflictos. Este lenguaje ha de estar constituido de tal forma, que pueda ser manejable para el terapeuta.

Nathan narra lo ocurrido en una psicoterapia con una joven mujer africana emigrada a Francia, que llevaba largo tiempo sufriendo depresión. Convida a Denise a formular la definición cultural de su enfermedad y luego le pregunta acerca de su historia personal (...). Nathan negocia una forma de tratamiento en la que se toma en cuenta la impronta cultural de Denise, pero en la que ella, a su vez, accede a tener pláticas personales no usuales en su cultura. Es a partir de este espacio intermedio que Denise se va liberando de sus síntomas

El psicoterapeuta pregunta a Denise si ha tenido sueños últimamente y cuáles. Ella dice haber soñado que la quieren casar contra su voluntad, que le dan de comer y que tiene que atravesar un río. Todos esos son sueños que, en la lógica de la cultura de origen significan, que alguien ha hecho un conjuro para dañar a Denise, que alguien intenta esclavizar su alma por la vía de lo mágico. Cuando se da un diálogo sobre la determinación cultural que se suele dar a esos sueños en el lugar de origen de Denise, ella va liberándose de angustias que contribuían a sus sensaciones de falta de vitalidad y ánimo.

Nathan toma una posición intermedia entre la del psicoanalista y el ‘brujo’ tradicional, por ejemplo cuando en la última sesión regala a Denise un libro de Freud que ella le pide y que ella afirma la protegerá en caso de nuevas amenazas, como un talismán que concentra mágicamente la carga de cuidado que ella siente derivar de su psicoterapeuta.

2.- INGRID KOOP Y EL PROCEDER PSICOTERAPÉUTICO INTEGRAL.

Fui testigo de la producción de momentos de encuentro y de interculturalidad en la psicoterapia de Ana, procedente de Bosnia, conducida en “Refugio (institución que ofrece apoyo psicoterapéutico a inmigrantes en Bremen, Alemania) por Ingrid Koop, quien define su proceder psicoterapéutico como integral: una forma de tratamiento de situaciones traumáticas que comprende acciones que actúan sobre cuerpo, alma y espíritu. La situación traumática experimentada por el sujeto – explica – se aborda de una manera multimodal que pretende lograr el flujo del conflicto para poner en armonía los diversos niveles del funcionamiento del sujeto. (Koop, 2000: 35). Se acompaña y estimula al sujeto a que vaya narrando su experiencia traumática hasta llegar al límite, que consiste en sacar lo terrible de lo experimentado, que tendía a encapsularse. Al revivir, en un nuevo contexto y en el ámbito de un acompañamiento amoroso, atento, el horror de lo ocurrido, se recuperan emociones que estaban bloqueadas y la emocionalidad experimenta una liberación que le permite ponerse al servicio de la vida presente.

Participamos en el encuentro psicoterapéutico Ingrid, la psicoterapeuta, Misael, el traductor procedente de Bosnia, “Ana” y yo.

Para abrir un campo de confianza, Ingrid explicó, mediando la traducción de Misael, que como podía verlo, él, a quien Ana ya conocía, sería el traductor y que yo era una psicoterapeuta mexicana que deseaba participar como observadora en el proceso si ella lo autorizaba. Ella quiso saber la razón por la que deseaba observar. Le expliqué que procedía de México y estaba interesada en aprender formas de trabajar con personas en situación similar a la suya, porque entre nosotros hay gente que es expulsada de su tierra que tiene problemas parecidos a los de las personas que son atendidas en “Refugio”, añadí luego que me obligaba el secreto profesional; ella expresó su aprobación a mi presencia y se lo agradecí. Ingrid tenía un lugar central no sólo como psicoterapeuta, sino porque era la alemana que abría para ella ámbitos de su cultura. Habíamos hecho un pacto de confianza y estaban puestas las bases de la apertura intercultural.

Ana narró a través de las diversas sesiones el infierno vivido desde que empezó la violencia en su pueblo. La autenticidad del encuentro y la generación de un espacio de hibridez cultural se hacían patentes en el interés y respeto que mostrábamos por conocer otras costumbres, otras creencias y acercarnos comprensivamente a ellas, así como en la forma como empatizábamos con ella. Ana hizo saber que se sentía comprendida: “Mucho de lo que estoy contando lo tenía olvidado, pero ahora me vuelven los recuerdos y cuando no los hablo luego sueño, tengo pesadillas. Me sirve compartir estas experiencias sobre todo porque las escuchan con mucha atención”. La percepción de Ana del acompañamiento comprensivo que hacíamos de su éxodo, configuraba ese “espacio tercero o transicional”.

Ingrid orientó a Ana hacia el “pequeño futuro” disfrutable, aludió a los brotes primaverales que se observaban desde el jardín y al clima especialmente espléndido de ese día, para despertar deseo, ensoñación.

En una de las últimas sesiones de Ana que me tocó presenciar, Ingrid narró que hubo una fiesta luctuosa en el pueblo de Ana, en la que se enterraron los restos de más de 1000 víctimas de la masacre. Ana dijo haberse enterado de que tal celebración había tenido lugar y había llamado por teléfono a su madre, quien le contó que había estado presente en la fiesta fúnebre. Acto seguido: Ingrid fue a traer un periódico en el que se publicó la noticia y que contenía algunas fotografías. Le extendió el periódico a Ana, que lo revisó con gran interés, luego Ingrid le preguntó si deseaba quedarse con el artículo, Ana aceptó gustosa, Ingrid cortó la página y se la dio a Ana, quien la dobló y la mantuvo empuñada en su mano durante el resto de la sesión. Se creó un objeto (el periódico) y un espacio transicional, estábamos en Alemania, pero Ana tenía apretado en su mano el símbolo de un pasado querido. Oscilamos entre el aquí y el allá, el pasado y el presente, proveníamos de diversas culturas, pero nos aunábamos en el

sentimiento de los horrores vividos en Bosnia y en la elaboración del duelo, la despedida de lo que se había perdido, la apertura progresiva a lo que se tenía en el nuevo medio. Habíamos creado un ámbito intercultural que iba posibilitando a Ana integrar elementos de su cultura de socialización con los del medio que se había convertido en su nuevo hábitat.

3.- H. FARSCHIDI: PSICOTERAPIA COMO ANUDAMIENTO DE CREENCIAS Y REPRESENTACIONES CULTURALES.

También en “Refugio”, participé como observadora en el proceso psicoterapéutico de Soraya, mujer de 38 años procedente de Líbano, país en el que fue atacada en su propia casa y delante de sus hijos, por enemigos políticos de su marido. En la fase de la psicoterapia a la que hago referencia, Soraya estaba por segunda vez en Alemania, habiendo vivido antes durante 9 años en dicho país, durante los que aprendió suficiente alemán para tener una comunicación fluida. En su proceso psicoterapéutico no participó traductor. El grupo de trabajo lo formábamos el psicoterapeuta, una estudiante que prestaba servicio social, yo como observadora y Soraya misma.

La psicoterapia aplicada por Farschidi apela como recurso fundamental, a configurar representaciones psíquicas, lo que significa relacionar experiencias somáticas básicas con imágenes y palabras. A lo anterior se añade el apuntalamiento de las creencias religiosas y el subrayar las capacidades del inmigrante.

Soraya sufría lo que ha sido llamado somatización postraumática: múltiples dolores y síntomas corporales; experimentaba también terror de ser expulsada de Alemania y tener que repetir el trauma del no-lugar. Buscaba sentido a sus síntomas y a su vida y lo encontraba en sus hijos y en su religiosidad. Manifestaba miedo a que no le creyeran por ser extranjera y pensaba en la posibilidad de inmolarsé (lo que entre los musulmanes es aceptado por su religión) para salvar a sus hijos que creía serían retenidos en Alemania al quedar huérfanos.

Desde un principio Soraya parecía buscar un lazo íntimo con el psicoterapeuta, que le permitiera entregar a otro la responsabilidad de su vida. Esperaba consejos, apoyo activo para trámites burocráticos y orientaciones por parte de Farschidi. Las intervenciones de éste, por otra parte, buscaban fortalecer las creencias religiosas de Soraya, destacar sus buenos logros como madre, mostrar compasión ante sus angustias y padecimientos físicos y explicarle realísimamente su situación en Alemania.

Narro aquí fragmentos de una sesión con Soraya a fin de mostrar plásticamente la modalidad de trabajo del trabajo psicoterapéutico en este caso.

Soraya llega quejándose de un fuerte dolor de cabeza que le empieza en la base superior de la nariz y se extiende hasta las sienas. Farschidi escucha con atención la descripción del dolor de cabeza y complementa la escucha señalando él mismo en su cara las regiones a las que Soraya alude.

Soraya habla de lo bueno que es para ella poder asistir a la terapia, a pesar de que asegura que la primera vez que fue tenía mucho miedo, pues nunca antes había asistido a una sesión y pensaba que podía estar esperándola la policía. Dice que no entiende por qué tiene tanta angustia, que confía en Farschidi pero que se siente insegura y desconfiada con mucha frecuencia. Farschidi le explica que ha vivido situaciones muy difíciles y eso le ha afectado, que muchos otros asilados que aquí llegan hablan de sensaciones parecidas.

Soraya insiste en que ella antes no era así, que ahora además siente que no va a creerle nadie por ser extranjera. El psicoterapeuta asegura que él le cree, que la forma como habla, sus sentimientos, sus expresiones le dan la certeza de que lo que dice es verdad.

Su temor de ser deportada y su esperanza de quedarse en Alemania atraviesan el proceso: Menciona que el 6 de marzo tiene una reunión con el juzgado en donde se estudiará su caso y eso la tiene muy tensa. Farschidi le comenta que en casos parecidos la cosa ha resultado bien, que además él

ya ha pasado la información de que está en psicoterapia en “Refugio”, de que por ahora está enferma, lo que garantiza su permanencia mientras esté en psicoterapia.

Dice que ella quiere vivir poco, pero con tranquilidad, que lo que la empuja a seguir son sus hijos, los quiere mucho, que ella no quiere volver a Líbano, no tendría nada qué hacer allá, si no la dejan quedarse, preferiría suicidarse y que a sus hijos los dejen quedarse.

Soraya se queja de que lo que pasó en Líbano no puede olvidarlo. Farschidi le sugiere que hable de ello cada vez de quiera y necesite hacerlo. Ella inicia una narración, pero su llanto la interrumpe. Farschidi la deja llorar un rato, le dice que entiende profundamente cómo se siente, que tiene razón para experimentar inseguridad que a él y a mí nos pasaría lo mismo si estuviéramos en su situación y luego la llama a la calma pidiéndole que lo escuche un poco, le hace tomar conciencia clara de que no se le está pidiendo dejar Alemania, a lo que Soraya responde que Alí su hijo ya se lo ha dicho, de quien por luego afirma que el día de mañana quizá podría también hacer algo por Alemania.

Luego el psicoterapeuta apela a la fe de Soraya diciéndole que está ahí sentada frente a él, que ha llegado con 4 niños hasta Alemania, que eso no lo habría logrado sin la ayuda de Dios, de Alá, que hay un dicho en la tierra de él que dice: “de tu parte la acción, de Alá la dádiva”. Soraya dice que es verdad y que encontrará la fuerza para seguir luchando mientras esté viva, por sus niños, que ella ama a sus niños, Farschidi confirma que en efecto es una madre que hace mucho por sus hijos.

Tras una pausa de silencio, Farschidi pregunta a Soraya si se va sintiendo mejor, ella dice que sí, pero que por favor él la siga recibiendo, que esto le hace mucho bien, él le responde que por supuesto puede seguir contando con él así sean necesarios 5 años.

Farschidi va logrando progresivamente la ligazón de la excitación, de la angustia, al propiciar que Soraya nombre e internalice sus experiencias. Con matices diferentes a las formas de psicoterapia de Nathan y de Koop, Farschidi promueve la gesta de un tercer espacio o espacio transicional, como punto de articulación entre cultura y cuerpo. El terapeuta toma parte en el proceso, ¿cómo?: empatizando, contribuyendo a focalizar la atención en las partes del cuerpo que molestan, abriendo puertas para la recepción de atención médica en la nueva cultura.

Lecourd y Bouchard hablan del llamado ‘síndrome postraumático y afirman (901): “El cuerpo se convierte en la escena del drama sin palabras de la experiencia traumática”. Y en un proceso psicoterapéutico bien logrado “El dolor corporal (...) es interrumpido y la ‘palabra’, que puede provenir del psicoanalista, del médico, del paciente o de algún otro, puede desencadenar una elaboración simbólica y alcanzar un punto de plenitud en el que se vuelve parte del ‘trabajo catártico de representación’”.

La recuperación del recuerdo corporal del trauma, el nombrarlo, el compartirlo, reescenificarlo en un contexto de lazo social confiable, es todavía más importante para un ser humano que vive en el exilio y que está alejado de sus raíces culturales.

A MANERA DE CONCLUSIÓN:

Las viñetas de trabajo psicoterapéutico narradas nos permiten ver cómo a partir de modalidades de intervención diferentes, puede generarse un lazo social promotor de confianza. Fundamentales son las actitudes arriba mencionadas cuando hablamos de la psicoterapia intercultural:

- La tolerancia, apertura y disponibilidad aceptante del psicoterapeuta y su equipo de trabajo.
- La posibilidad de comunicación, ya sea en un lenguaje que comparten los participantes o que es mediado por el trabajo de un traductor entrenado para participar en ámbitos psicoterapéuticos.
- La búsqueda de comprensión de la experiencia vivida, ya sea como testimonio, como camino inevitable a la transformación u otras variables.
- La posibilidad de catarsis para el inmigrante, facilitada por la escucha atenta y emocionalmente comprometida del grupo de trabajo.

- La empatía, entendida como ‘ponerse en el lugar del otro’ a fin de comprender no sólo sus circunstancias externas, sino en la medida de lo posible, sus motivaciones y afectos.
- La generación de espacios terceros, nichos de protección, que a la vez posibiliten la interacción, la innovación, la transformación de las subjetividades.

BIBLIOGRAFÍA:

- Bhabha, H.
2000 *Die Verortung der Kultur*. Tübingen. Stauffenburg.
- Bravlavsky, C.
2004 *Diez factores para una educación de calidad para todos en el siglo XXI*. Madrid.
- Santillana.
- Elliot, A.
1997 *Sujetos a nuestro propio y múltiple ser*. Buenos Aires. Amorrortu.
- Erdheim, M.
1993 *Das eigene und das Fremde. Über ethnische Identität. Fremdenangst und Fremdenfeindlichkeit*. Frankfurt. Stroemfeld.
- Forst, Reiner (2003) *Toleranz im Konflikt*. Frankfurt. Suhrkamp.
- Geertz, C.
2001 *La Interpretación de las Culturas*. Barcelona. Gedisa.
- Kakar, S.
1995 *Klinische Arbeit und kulturelle Imagination. Interkulturelle psychoanalytische Therapie*. Frankfurt. Brandes & Apsel.
- Koop, I.
2002 *Prozessorientierte Leibintervention in der Psychotherapie. Mit Leib und Seele*. Bremen. Refugio.
- Lorenzer, A.
1972 *Zur Begründung einer materialistischen Sozialisationstheorie*. Suhrkamp Verlag, Frankfurt.
- Nathan, T.
1993 *Fier de n'avoir ni pays ni amis, quelle sottise c'était... Principes d'ethnopsychanalyse*. Grenoble. La pensée Sauvage.
- Nathan, T.
1994 *L'influence qui guérit*. Paris. Odile Jacob.
- Winnicott, D.
1971 *Realidad y Juego*. Barcelona. Gedisa.